



ANA VICTORIA

*Daimieleña de pro.
Periodista, cantante lírica,
divulgadora de nuestro folklore
y presentadora de la Feria y
Fiestas de Daimiel.*

Ana Victoria es, a todas luces, mujer emotiva y vitalista, inconmensurable, rebelde; tempestuoso volcán desbordante de sentimiento que desprecia la pusilaminidad de la plebeyez humana. Nos la imaginamos cual heroína romántica dispuesta a pulverizar con su apasionado verbo cualquier asomo de ramplonería que siquiera pudiera insinuársele. Parece como si el sempiterno y entrañable ideal se hubiera enseñoreado del estrado, para mostrarse cual baluarte inexpugnable ante la iniquidad de mezquinos y codiciosos.

El fotógrafo la ha sorprendido dirigiéndose al auditorio que abarrotó la plaza de nuestro pueblo en sus días de fiesta. Ignoramos qué sutilezas evoca su voz cristalina y dulce de soprano, pero sí observamos su prestancia: el tronco ligeramente inclinado, la expresividad de sus facciones, las manos levemente huidizas necesitadas de apoyo... todo en ella revela tensión contenida. ¡Qué difícil es actuar ante cientos de ojos escrutadores! Sólo aquellos que se han enfrentado a un público en un escenario saben de esa soledad, de ese angustioso desamparo que se vive cuando se es objeto de la atención inquisitiva de los demás. El fondo oscuro -en el que apenas se atisba la inquietante presencia de los otros- acrecienta aún más esta sensación de aislamiento y responsabilidad que nos deja seca la garganta...

Y, sin embargo, ¡qué bien supera Ana Victoria tal inconveniente! Miradla, con sus cabellos revueltos enmarcándole el rostro, parece una Marsellesa encarnada insuflando en los daimieleños nobles sentimientos de verdad y belleza; bien pudiera nuestra heroína haber vuleado a sofistas en la Academia platónica, arengado a masas revolucionarias camino de las Tullerías o encabezado el más reivindicativo manifiesto feminista. Pero -bendita paradoja- también nos la imaginamos suscitando el amor más apasionado en un Pushkin, Chopin o Bécker. Seguro que éste último hubiera afirmado que sus ojos tienen algo de misterioso, quimérico, lejano. Una mirada suya basta a comunicarnos todas las secretas melancolías del amor. Sin duda despertaría en estos románticos el deseo ardiente que se aquilataría y purificaría, hasta convertirse en ansia vaga amor ideal y poético.

Y este exquisito contraste, que sólo se da en los espíritus a la vez más tiernos y combativos, en los más sensitivos y rebeldes es lo que hace que nuestra alma ávida de bellas sensaciones se vaya tras esta manchega conmovedora, capaz de ennoblecer la vida y hacernos sentir, por ventura una vez más, la "aguda espina dorada" en el corazón clavada.

Un grupo de daimieleños agradecidos.